

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

Un mes. 0'25 pesetas
Trimestre. 0'75
Un año. 3'00

TORTOSA

Sábado 19 de Septiembre de 1914

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Clighán, n.º 5, imprenta

El Tradicionalismo en el actual momento histórico

Notable conferencia del Dr. Lisbona

En el Círculo Tradicionalista.—Entusiasta salutación.—Empieza nuestro querido jefe D. Víctor

J. Olesa.—Oración fúnebre a nuestro querido compañero D. Antonio Bahima.—Habla el Dr. Lisbona.—

Triunfo colosal

Tarea bastante difícil se me pre- para al encargarme a reseñar a nuestros queridos lectores la notable conferencia con la que el elocuente orador Dr. D. Pedro Lisbona nos honró el domingo próximo pasado.

Quienes habíamos tenido el gusto de oírle en el sermón de la mañana de la Octava de Nuestra Excelsa Patrona, predicado en la Santa Iglesia Catedral, convencidos estábamos que la conferencia que daría por la noche sería una nueva gloria para él y un grande triunfo para la digna y activa Junta de nuestro Círculo, que tuvo el buen acierto de invitar al batallador incansable y celeberrimo defensor de la causa tradicionalista.

Cerca las nueve serían cuando entramos en los salones de nuestro Círculo situado en la calle Taulesvelles, encontrando que numeroso y selecto público lo llenaba por completo. Aspecto precioso ofrecía el nuevo decorado con que estaban hermoeadas todas las salas.

Conversaciones animadas se escuchaban por todas partes mientras se esperaba la llegada del orador: una atronadora salva de aplausos nos anuncia su entrada en el «casal tradicionalista».

El Dr. Lisbona es saludado por todos.—Después de unos momentos de descanso empieza el acto y en medio de un gran entusiasmo van formando la presidencia el Dr. Lisbona, nuestro querido jefe D. Víctor J. Olesa, el activo e ilustrado presidente del Círculo D. Felipe Tallada, los vocales D. José Sabaté, D. Francisco Biarnés, D. José Fatta y el delegado del Requeté, D. Juan Cavé.

Luego de calmados los atronadores aplausos, hace uso de la palabra nuestro digno jefe provincial, quien con breves frases saluda a los veteranos y a los valientes requetés, y no queriéndose extender mucho, dedica seguidamente un recuerdo para nuestro malogrado y querido amigo y compañero D. Antonio Bahima, muerto el día antes de un fatal accidente. Acto seguido hace la presentación del propagandista tradicionalista y sabio orador Dr. Lisbona, quien al levantarse es saludado con largos y frenéticos aplausos.

El Dr. Lisbona agradece el saludo que se le tributa y corresponde con el suyo a todos los tradicionalistas tortosinos, a los decididos requetés que allí se encuentran y a todos cuantos han venido a honrarle con su asistencia, sin olvidar a los que emborronamos cuartillas para LA TRADICIÓN, para quienes tuvo frases que no merecemos, aun que agradecemos, augurándonos por ello que nada de provecho sacaremos del régimen, cosa que nos tiene sin cuidado y que de puro sabida tenemos olvidada.

A ejemplo del Sr. Olesa, empieza dedicando una piadosa oración fúnebre por el alma del que fué vocal de la Junta del Círculo y veterano de las filas de D. Carlos, señor Bahima.

Agradece la galante invitación que se le hizo para darnos una conferencia, lo que muy gustoso, dice, acepto porque en los momentos actuales es cuando más necesario es hacer saber al pueblo lo que está trabajando el partido tradicionalista desde que empezó el conflicto europeo para mantener nuestra más

estricta neutralidad, pero una neutralidad no pasiva, sino armada.

A los políticos, o a los sucesores de los políticos que tan poco les importó perder nuestras colonias, como perder Gibraltar, de la que se apoderó la pérfida Inglaterra, lo mismo les importa aquéllo, como si ahora nos expusiéramos a perder todo lo que es nuestra propia carne (aplausos).

Pero si hay políticos que no les importa nuestra ruina nacional, está el partido jaimista, que antes que limitarse solamente al usufructo del presupuesto, desplegaría su bandera, que primero cubrirá nuestros propios cadáveres, antes que ser pisoteada y rebajada (ovación delirante).

Además, si los políticos que tenemos no nos sirven para nada, y cuando nos sirven es para marchar cojeando por esos mundos de Dios; o cuando tenemos gente como Lerroux que si sirve es para comprometer nuestro bienestar nacional, esos, que salgan de nuestra tierra, que es el único camino que les queda a los que ya no pueden vivir entre los que nos preciamos de ser honrados y patrióticos españoles (Muy bien); y si el jefe de los radicales tanto deseo tiene de engrasar las filas de los franceses, que se vaya a defender la causa de la vecina república, él, español indigno de ostentar este sacrosanto nombre (Muchos aplausos).

El Dr. Lisbona continúa con palabra fácil y con voz clara y potente su discurso, que a medida que va siguiendo tiene párrafos colosales que hacen entusiasmarse los corazones de todos los que le estábamos escuchando.

Además, sigue diciendo, el tradicionalismo en los actuales momentos es cuando ha de trabajar más; es la ocasión para que todos se reúnan en sus círculos y que hagan planes para el bien del comercio y de la industria y que sus proyectos los presenten al Gobierno para obtener lo que desean.

Momento a propósito es el actual, en que han vuelto a su madre patria tantos obreros, y valdría la pena que se ocuparan nuestros Gobiernos para la reconstitución del suelo patrio y para la expansión exterior de nuestro comercio, especialmente el de Cataluña, ya que son éstas las que a nosotros más nos interesan.

Fue éste uno de los puntos en que más se extendió, interrumpiéndosele varias veces por los aplausos que continuamente se le tributaban, y vino a finalizar su conferencia diciendo, que si el partido tradicionalista conseguía todo esto, España entera vería en él al salvador del marasmo en que los Gobiernos faltos de fuerza la han postrado y reconocerían que los jaimistas han luchado por algo que les es muy querido y muy sagrado, por la Patria.

Las últimas palabras del doctor Lisbona entusiasmaron a todos los que le escuchábamos, convenciéndonos de que quien acababa de hablar era un propagandista incansable de la instrucción y un distinguido e ilustrado publicista que había venido aquella noche a honrarnos y hacer revivir nuestros corazones con su voz persuasiva y comprensible.

No hay que negar que el Círculo Tradicionalista también obtuvo

un triunfo, ya que con la conferencia, que tan concurrida se vió el domingo, demostró lo mucho que tra baja esta Sociedad para la propagación de nuestros ideales.

Nuestra felicitación, pues, a todos los que componen la Junta directiva, pero especialmente a su digno presidente D. Felipe Tallada.

Obligados nos vemos también a felicitar a los señores redactores de "El Correo Catalán," por tener un jefe digno de toda loa y alabanza, y elevamos al Todopoderoso los más fervientes votos para que conserve su vigor e inteligencia y le permita recoger por sí mismo el fruto abundante y sazonado de sus continuos esfuerzos en pro de la prensa tradicionalista, que forma parte integrante de la cultura nacional.

El verdadero talento debe ser glorificado en homenaje a su trabajo

intelectual y patriótico, y líneas de justicia, inspiradas por el deber, son las que hoy consagramos al orador Dr. Lisbona, que ha tenido, tiene y tendrá uno de los más elevados puestos en el templo de la gloria y las letras españolas.

Gratísimo y duradero recuerdo nos quedará de la conferencia del último domingo; la profundidad de los conceptos y la sobriedad y galanura de la frase dieron indiscutible valor al discurso del Dr. Lisbona, que fué escuchado con grandísima atención y aplaudido calurosamente.

A la enhorabuena que le envían todos los tradicionalistas tortosinos, una la de su más humilde admirador,

DAVID.

Tortosa, Septiembre 1914.

Protestamos

Sólo para eso; para que se sepa que no contemplamos indiferentes las atrocidades que comete el órgano del inverosímil e indigno diputado por Tortosa, escribimos estas líneas.

Creíamos buenamente que don Marcelino y compañeros de redacción habían abandonado por anticuado y ridículo el registro de «la inmoralidad y de la ignorancia del clero», así como dejado el pésimo vicio de meter sus extremidades pecadoras en materias de religión.

Y nos confirmaba en nuestra creencia el fondo de sus discursos (?) pronunciados desde el balcón del Centro Republicano, en los que aseguraba que aquí y en el Congreso trabajaría siempre por los intereses morales y materiales del país, sin distinguir de castas ni partidos. ¿Cómo no creerle, cuando con ello hacía esfuerzos para cimentar su inconcebible encumbramiento?

Pues no, señor; aunque se anulen tantas promesas hechas en ocasión solemne, en el número de «El Pueblo» del 12 del corriente, vuelve a las andadas y procura exceder a todo cuanto de impío y estúpido estampara hasta la fecha.

Hacemos gracia al lector de los desplantes, contradicciones, necesidades que pretenden ser agudezas, de las blasfemias irónicas de que está llena la «Plegaria a la Virgen de la Cinta».

Lo omitimos todo, porque sólo el citar lo sería para nosotros delito imperdonable, ya que ensucia la pluma y revuelve el estómago la simple repetición de tanta porquería.

La Santísima Virgen perdona tan escandaloso atrevimiento, en atención a la crasa ignorancia de tales escribidores en materia de re-

ligión (lo mismo que en todas las otras) y a la manifiesta incapacidad en que se hallan de salir de tan miserable estado.

No pueden tomarse en serio, no pueden discutirse las sandeces del artículo indicado, ni pueden manchar la honra de nuestra Madre María, aquellos salivazos de embrutecidos e impotentes. No inspiran ellos sino compasión y asco, ni excitan en los pechos creyentes sino actos de amor y desagravio a nuestra excelsa Patrona.

Pero los hombres, que no están en tal elevación, los que desempeñan cargos públicos y deben cuidar de su buen nombre, unánimemente protestan a la nuestra y obliguen a «rectificar donde proceda», a los autores de tan malévolas insinuaciones. Debe aclararse quiénes eran los «hombres que acudieron a la procesión la tarde del domingo, que hicieron negocios escandalosos en la concejalía, que se enriquecieron con su cargo popular», que «con la cara baja y... con medallas en las solapas hicieron sus negocios y cometieron sus ilegalidades...»; quiénes, por último, asistieron a la procesión... «con traje negro o capa pluvial», y hubieran excitado la ira de la Virgen (de haberles conocido) hasta el punto de convertir la Santa Cinta en cadena con que «atarles las manos para que no robaran más».

Protestamos enérgicamente de la conducta indigna de esos embaucadores del pueblo, que no pueden hacer «propaganda», sino excitando las bajas pasiones de la plebe y llenando sus columnas de embustes y calumnias.

Y en cuanto a sus ataques al «Alcalde religioso y conservador» por si sostiene los consumos, o reci-

beórdenes del cacique, no somos nosotros los llamados a contestarlos, pero si a recoger algo que entre líneas leamos, y a concretarlo en algunas preguntas:

¿Dónde están los trabajos de los republicanos para conseguir la su presión de los consumos?

¿Cuánto personal han logrado colocar en consumos los republicanos?

¿Qué perjuicios les ha causado a los republicanos su alianza con el «alcalde religioso y conservador»?

¿Qué tal la remoción de empleados municipales, iniciada y continuada, por la amistad del cacique con los republicanos?

¿Qué beneficios ha logrado Tortosa del mangoneo republicano en el Ayuntamiento?

¿Pueden decirnos el cacique y el «alcalde religioso y conservador» los aplausos que «El Pueblo» les ha dirigido por su gestión?

¿Se nos pueden citar las censuras de «El Pueblo» a sus amigos y a los cómplices de éstos, por su obra abiertamente caciquista y panificadora?

Cria cuervos...

X.

¡Seamos francófilos!

Caracteres de la guerra

La lucha actual, al decir de muchos comentaristas, es la lucha entre el militarismo y la libertad; entre la causa del imperialismo y la tiranía, y la del derecho y la justicia; entre la barbarie y la civilización y el respeto.

Realmente, «si juzgamos sabiamente», pronto veremos el marchamo de todo ese fárrago de ataques y de elogios, de calumnias y de alabanzas. Los impresionables, los que no ven en las cosas, sino aquello que les interesa, o lo que las agencias francófilas con o sin recompensa cuidan en transmitirles, creen a pies juntillas cuanto les dicen, y hacen arma de combate de todos los razonamientos por sofisticos que sean.

Pero los que no nos fiamos de nada sino cuando el estudio y la serena crítica ha llevado a nuestro ánimo el firme convencimiento de la verdadera verdad, no sólo rechazamos por tendenciosas tales informaciones, sino que aplicamos la fórmula sabia y correcta de aquel nuestro ilustre maestro, y decimos que los ejércitos aliados, esceptuando que no son amigos de la libertad, ni luchan por el derecho y la justicia, ni encarnan la civilización y el respeto, lo demás es axiomático.

Porque no creemos fervientes adoradores de la libertad a quienes formaron un imperio colonial hollando la independencia de pacíficos países, sin otros defectos que amagar en las entrañas de su suelo minas de oro; ni quienes apoyándose en una Cons-

titución autoritaria y déspota, — aunque sea de alabar por su respeto a las tradiciones — niegue autonomía a una región y arme ejércitos para coaccionar los sentimientos del país regionalista, ni quienes deporten a frías tierras a los políticos que no se doblegan a su absolutismo despótico, o encierran en cárceles a honrados ciudadanos, que claman contra la tiranía cesarista, puestos en el caso de negar, los que no han vacilado un instante en nutrir sus ejércitos con ejércitos coloniales, excelente base para una guerra en su propio territorio y con sus típicos tácticos y estrategias, y los rudimentarios armamentos de que disponen; — los que no han dudado, decimos, en formar la primera línea de combate para que reciban los rigores del mortífero fuego de las terribles máquinas de guerra empleadas por el enemigo, esos, ni representan la libertad, ni la civilización, ni la justicia, ni el respeto.

Ahí están esos cacareados entusiasmos de las colonias — hasta ayer animadas de odio a la metrópoli y de deseo de emancipación de su férreo yugo — trocarse en envíos de contingentes de hombres y caballos — aunque ignoremos, porque ello permanece en el secreto, los ardidés de la movilización — que serán murallas de carne humana opuestas al empuje enemigo, para que los naturales del país sufran menos y más remotamente los efectos de la lucha. ¡Y viva la libertad y el derecho!

¡Libertad y derecho puestos en boca de quienes, según anuncia el telégrafo, han creado en los ministerios cargos imaginarios para ciudadanos, cuyo puesto y cuya suerte será ocupada por algún infeliz africano o senegalés o indio, como premio a ser súbdito de una de estas potencias guardadoras de la justicia, emporio de la civilización, templo del respeto!

Hermosos y ejemplares modelos para ser aceptados por todos y levantados como bandera que logre adeptos, funde sentimientos y borre recuerdos históricos de gestos sangrientos, y traiciones canallescas.

Apúntense estas notas los germanófilos, y tómenlas como argumentos opuestos a las tan decantadas dotes que adornan a los ejércitos aliados, portavoces en el actual conflicto de la bandera de la democracia, la libertad y la justicia.

FRAY RUIZ.

LAS DOS DISCIPLINAS

A los pocos días de haber estallado la guerra europea, recuerdo haber leído en un periódico republicano una crónica escrita desde París que llevaba por título «Las dos disciplinas».

El escrito en cuestión trataba de analizar cuál de las dos disciplinas sería la más práctica y ventajosa para los soldados: la disciplina democrática del soldado francés, o la

disciplina de cuartel impuesta por el Código y libros militares que rigen en el ejército alemán.

El soldado francés (decía el articulista) toma café, juega, charla y discute con los oficiales, y si tiene razón la defiende como lo haría con cualquier ciudadano; en cambio, el soldado alemán, siempre está sujeto a la disciplina del Código, y es tal el respeto que le inspiran sus superiores, que tiembla cuando está a su presencia.

Los soldados franceses apenas conocen las obligaciones de limpieza y aseo del cuartel, y si a ello se les obligara, opina el cronista, no le aceptarían o a lo menos protestarían de tales mandatos.

Los oficiales alemanes en cambio (sigue diciendo) casi no conocen la vida de cuartel, porque los sargentos son los encargados de todas las necesidades y asuntos de las viviendas del soldado.

El soldado francés disfruta de una democrática expansión, fuera de las horas de servicio, pues se divierte como cualquier ciudadano, y en cambio los soldados alemanes están sujetos a tal estrecha disciplina, que casi siempre están de servicio: los sargentos cogen a sus soldados y en pelotón se los llevan al campo en los ratos de ocio y prácticamente les enseñan la finalidad del arma a que pertenecen; y si son artilleros les indican la manera más práctica para partir de un cañonazo la bandera del enemigo de modo que los sargentos del ejército alemán son cate-dráticos ambulantes para la educación de los soldados del Kaiser. Añade el aludido narrador, comparando el soldado español con el francés, lo siguiente, que no tiene desperdicio: «El soldado español, donde quiera que se encuentre con un superior, aunque éste tenga solamente la categoría de sargento, se le cuadra e inclina su cabeza en señal de respeto, y en cambio el soldado francés, con su disciplina democrática, no hace caso del oficial, aunque pase por su lado. En España—dice—he-mos visto que los soldados no pueden comprar una butaca en el teatro por no tener la coincidencia de sentarse al lado de los oficiales, y en cambio el soldado francés va al teatro y puede ocupar la localidad que más le plazca.

Después de escribir todo lo que dejamos copiado (sigue el cronista), pronto hemos de ver cuál de las dos disciplinas ha de ser la más práctica y ventajosa para los ejércitos.

Se conoce que el que escribió lo que dejamos anotado está poco fuerte en lo que a milicia y disciplinas militares se refiere, porque si hubiese leído la historia de nuestras guerras vería claramente que en España hubo una época allá en los años 1873 que los soldados de nuestro ejército adoptaron la disciplina democrática y los jefes y hasta los generales del ejército español bailaban empujados por la soldadesca, autonando la música que aprendieron con su discipli-

na democrática, y actualmente alguna división del ejército de la democracia a francesa, en los campos de Lorena, por ejemplo, y en frente del enemigo hicieron doble derecha, entonando un himno democrático y a propósito para los ejércitos que no se rigen por la disciplina del Código y que la letra dice: ¡siempre pa trás! ¡siempre pa trás!

A los soldados, amigo cronista, no se les debe conceder esa democracia que a V. le es simpática, por la cual se rigen los soldados de la vecina República; al soldado debe educársele con un espíritu de justicia y se le debe enseñar a respetar a todo el mundo, porque si prescindieran del respeto a sus superiores como, según afirma, lo hacen los soldados franceses que se rigen por la disciplina democrática, los soldados así considerados no han de ser verdaderos defensores de la Patria, y los ejércitos así compuestos de esa democracia soldadesca no pueden llegar a la cumbre de la misión por la cual están creados, y necesariamente llevan consigo el sello constante e imprescindible de la derrota.

El pueblo alemán educa y prepara a la juventud desde su niñez para cuando llega a la edad reglamentaria ingresar en el servicio de las armas, y por ese método de instrucción ha llegado el Kaiser a tener el mejor ejército del mundo; y un ejército así constituido en los períodos de prueba adquiere la confianza de su pueblo y la admiración y respeto de todos los ciudadanos.

Francia tuvo en otros tiempos el mejor ejército de la tierra, pero entonces el pueblo francés tenía también el mayor caudillo; pero Napoleón, que llegó a tener un nombre universal, no conocía la disciplina democrática y los soldados del gran caudillo francés se regían por la disciplina puramente militar, sin tener en cuenta para nada la democracia a que alude el articulista y que solamente sirve para introducir la indisciplina dentro de las colectividades armadas.

JUAN OLIVÉ VALLVERDÚ.
Tarragona, Septiembre 1914.



D. Antonio Bahima Vallés

Víctima de un infortunado accidente, falleció al anochecer del sábado último el bizarro Capitán de los Ejércitos de la Legitimidad don Antonio Bahima Vallés.

Imposible nos resulta trasladar al papel el estupor y el dolor que a nosotros y a Tortosa entera causó tan terrible nueva que recibimos cuando salíamos del novenario de Nuestra Excelsa Patrona.

El trato amable y bondadoso del Sr. Bahima, su carácter franco y cariñoso, justificaban plenamente este dolor y por opios y extraños lamentaban que hubiese encontrado la muerte al despeñarse, en la carretera Simpática, con el carruaje en el

que retornaba de una casita de campo que poseía en las inmediaciones del ermitorio de Mit camí.

El Sr. Bahima era uno de esos hombres cuya raza parece va desapareciendo.

En su vida política fué un modelo de lealtad y consecuencia; en su vida militar, un oficial valiente y pundonoroso; en su vida religiosa, un creyente fervoroso y convencido; en su vida social, un dechado de honradez y probidad; en su vida de familia, un esposo y un padre amantísimo.

Cuando la noche del domingo D. Víctor J. Olesa, en su discurso-presentación, lanzaba el nombre del heroico Capitán de la 5.^a del 1.^o de Guías del Maestrazgo como un espejo en que deben mirarse las juventudes que hoy crecen, un estruendoso aplauso apagó las últimas palabras del ilustre Sr. Jefe Provincial. Cuando más tarde el Dr. Lisbona cerraba su brillante peroración rezando una plegaria por el muerto, las lágrimas se deslizaran de los ojos de los veteranos que fueron sus compañeros de armas y de los jóvenes que admiraban las virtudes del malogrado señor Bahima, mientras todos, puestos en pie, contestaban las preces iniciadas por el culto sacerdote.

Descanse en paz el alma de nuestro amigo y si puede servirle de algún lenitivo en su justo dolor, tome nota su distinguida familia de la parte tan importante que tomamos en su inmensa pena y de que unimos nuestras oraciones a las que en estos momentos ellos dirigen al Todopoderoso.

* *

Biografía

Hijo del Teniente Coronel graduado, que luchó a las órdenes del Conde de Morella, D. Antonio Bahima, y de D.^a Teresa Vallés, hermana del Brigadier y Comandante general del Maestrazgo del ejército de D. Carlos VII, D. Francisco, nació nuestro biografiado en 1850.

Joven, muy joven, lanzóse al campo apenas iniciada la protesta armada y a las órdenes de Ferré, primero, y de su tío el general Vallés, más tarde, distinguióse en cuantos encuentros tomó parte, ganando los empleos de cabo y sargento.

Con esta graduación asistió a la acción de Cantavieja en 27 de Septiembre de 1873, siendo ascendido por su comportamiento en ella a Alférez en 4 de Octubre del mismo año.

Fué uno de los primeros que entraron en Vinaroz en el asalto y toma de dicha ciudad en 18 de Febrero de 1874, por lo que en 24 del propio mes y año se le confirió el grado de Teniente, siendo destinado a la 5.^a Compañía del primer Batallón de la Brigada de Gandesa. Grado que fué confirmado más tarde por el Teniente General del ejército del Centro D. Antonio Dorregaray, Marqués de Eraul.

En 29 de Octubre del mismo año se le encargó del mando de su compañía por haber sido nombrado su capitán, cajero del Batallón.

En la célebre retirada de La Yesa, uno de los episodios más emocionantes de la última guerra, retirada que honró al Coronel Morán que, formado el cuadro, anduvo varios kilómetros hasta llegar a las estribaciones de la montaña, acosado por un Regimiento de Caballería, mandaba una compañía el Sr. Bahima, logrando con su prodigioso valor que no se deshiciera la formación del

cuadro y que no se perdiera ni un hombre, ni un equipaje.

En la entrada de Cuenca pudo con su entereza imponerse a unos desalmados que, aprovechándose del natural desbarajuste propio de estos casos, querían desbalijar a un pobre maestro de instrucción primaria de aquella población, convirtiéndose en defensor de la familia del celoso instructor de la niñez.

Fué también uno de los pocos que lograron entrar en Gandesa cuando el frustrado ataque a aquella villa. Rechazadas las fuerzas carlistas por un contraataque, perdió el contacto con los suyos por no abandonar a un voluntario de alguna edad que allí fué herido. Hallábanse ya lejos del poblado cuando se ven perseguidos por unos soldados de caballería. Al encontrarse descubierto, excita el joven oficial al viejo a tirarse por un precipicio que hay en la orilla del camino, antes que ser despedazados por el enemigo; niegase el anciano, y el Sr. Bahima, ya a punto de ser cogido, tiróse, teniendo la desgracia de producirse una fuerte contusión con el pomo de la espada en el costado izquierdo que le impide el levantarse.

Los de caballería, después de dar muerte al voluntario, dedícanse a cazar al oficial, disparándole repetidas veces sus tercerolas. Afortunadamente pudo arrastrarse hasta esconderse tras de un ribazo, con lo que salvó su vida. Allí esperando el auxilio oyó un tropel de gente, y creyendo eran sus perseguidores, se encomendaba a Dios cuando se vió agradablemente sorprendido al reconocer al sargento de su compañía que a brazos le condujo a Corbera.

Terminada la guerra y despre- ciando valiosos ofrecimientos, incluso el reconocimiento de sus grados, si rendía pleitesía a determinadas instituciones, nuestro biografiado, fiel a la bandera y al R... a quien había jurado lealtad, volvió a sus quehaceres, siendo premiado su comportamiento con el nombramiento de Capitán de infantería.

Más tarde los herederos del excelentísimo Sr. Marqués de Tamarit, conociendo su honradez, le nombraron su Administrador apoderado general.

En nuestra comunión política ostentaba el cargo de Vocal de la Junta de Distrito y desde Enero último igual cargo en el Circulo Tradicionalista de esta ciudad.

S.

* *

Misa de Comunión

En atención a que D. Antonio Bahima Vallés (Q. E. G. E.) formaba parte de la Junta del Circulo Tradicionalista, dicha Junta acordó celebrar el próximo domingo día 20 una misa de comunión, que será aplicada por el alma del finado, a las ocho de la mañana, en la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores.

Dichos señores nos encargan que en su nombre invitemos no ya solo a nuestros lectores y correligionarios, si que también a cuantos, honrándose con la amistad del malogrado Sr. Bahima, quieran testimoniarle esta prueba de caridad.

Cemento Portland Artificial ASLAND

OBRAS IMPORTANTES DONDE SE HA EMPLEADO EN ESTA REGION

Canales del Ebro en Tortosa

Cimentación y pilas del puente del ferro-carril sobre el Ebro

Defensas contra avenidas del Ebro y en varias cimentaciones y presas de pantano



Marca registrada

Pantano de Riudecañas,

Reus

Obras del Puerto

de Tarragona

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA

EN LA COMPOSICIÓN

PRODUCCION ANUAL

2.000.000 sacos

OFICINAS: Plaza de Palacio, 15 • BARCELONA

PIDANSE CERTIFICADOS DE ENSAYOS Y CERTIFICACIONES

La Voz de la Tradición

Ilustración nacional jaimista

Director:

Dr. D. Dalmasio Iglesias García,

Abogado y Diputado á Cortes

SE PUBLICA LOS VIERNES

Precios de suscripción

Un año. 7 pesetas

Semestre. 3'50 »

Trimestre 1'75 »

Número suelto, 15 cénts.

Redacción y Administración:

San Joaquín, n.º 8, LA MARGARITA

BARCELONA - GRACIA

Almacén de Abonos garantizados

sujetos á análisis

Guanos especiales para toda clase de tierras y plantas

Superfosfatos. — Nitratos. — Sulfato de amoníaco —

Sulfato de hierro y toda clase de sales potásica. . .

Dichos abonos son procedentes de la acreditada sociedad

anómica Cros, de Barcelona, fundada en 1810

Para precios y condiciones dirigirse á

J. Gavaldá Sales

Calle Mayor, 67 • ULLDECONA

DESINFECCION PERFECTA

CON EL

CREZOL (REGISTRADO)

(Fenol Naphthol Cresílico)

El más energético desinfectante. Completamente soluble al agua

DE VENTA

EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

POR MAYOR

Fábrica de Productos Químicos

JACINTO CANIVELL

Campo de los Mártires, 12 • Teléfono 438

SEVILLA

JOSE PEREZ
Pintor decorador
Especialidad en pintar coches
Taules Velles, 22

Con esta graduación asistió a la acción de Cantavieja en 27 de Septiembre de 1878, siendo ascendido por un comportamiento en ella a Alférez en 4 de Octubre del mismo año. Fue uno de los primeros que en el batallón de Vizcaya en el estado y forma de dicho batallón en 12 de Febrero de 1874 por lo que en 24 del propio mes y año se le confirió el grado de Teniente, siendo destinado a la 3.ª Compañía del primer Batallón de la Brigada de Granaderos. Guardó una conducta muy buena por el desempeño de sus deberes en el Batallón de Granaderos de Vizcaya. En 29 de Octubre del mismo año se le encargó del mando de un batallón por haber sido nombrado capitán en jefe del Batallón. En la última guerra civil, como comandante de la última guerra civil, se le encargó el mando de un batallón de granaderos en el Batallón de Granaderos de Vizcaya. En 29 de Octubre del mismo año se le encargó del mando de un batallón por haber sido nombrado capitán en jefe del Batallón. En la última guerra civil, como comandante de la última guerra civil, se le encargó el mando de un batallón de granaderos en el Batallón de Granaderos de Vizcaya.

Después de escribir todo lo que dejamos copiado (sigue el cronista), pronto hemos de ver cuál de las dos fotografías ha de ser la más práctica y ventajosa para las fotografías. El copio que el que escribió lo que dejamos anotado está poco fuera de lo que a mí me gusta y distinguo. En lo que se refiere a la distinción de las fotografías, porque si hubiese sido la historia de nuestra guerra civil, en España, en los años 1873-74, que los soldados de nuestro ejército adoptaron la disciplina democrática y los jefes y jefes los generales del ejército español ballaban empújados maneban que hubiese encontrado la manera de desfogarse, en la guerra civil, con el carácter en el que se distinguía, con el carácter en el que se distinguía, con el carácter en el que se distinguía.